

# En el ojo del huracán: la guerra del verano de 2006 en el Líbano

## George Emile Irani

Director

Programa de África y Oriente Próximo

Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax),  
Madrid

Junto con Irak y la situación de Palestina, el Líbano constituyó un factor de inestabilidad en el este del Mediterráneo. 2006 fue un año en que el «país de los cedros», como se conoce al Líbano, se situó de nuevo en el ojo del huracán de Oriente Medio. No es la primera vez que los actores regionales o internacionales utilizan este pequeño país mediterráneo como campo de batalla para servir a sus intereses.

## Antecedentes de la guerra del Líbano de 2006

Existen varios factores que explican los acontecimientos que llevaron a que en verano de 2006 estallara la guerra entre las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) y Hezbolá (el partido de Dios): la situación que se vivía en el seno del Líbano tras el asesinato del anterior Primer Ministro Rafiq al Hariri, la emergencia de Irán como actor clave en Oriente Medio a raíz de la guerra de Estados Unidos en Irak, el papel de Siria, que nunca ha aceptado su retirada forzada del Líbano en la primavera de 2005, la preocupación de Israel por la realidad palestina y la incapacidad de la administración estadounidense de llevar a cabo la *guerra global contra el terrorismo* y la situación fuera de control que se vive en Irak y Afganistán. Desde el fin de la guerra civil del Líbano (1975-1989) el país ha pasado por un período de reconstrucción sorprendente encabezado por el fallecido Primer Ministro Rafiq al Hariri. Gracias a sus contactos y amistades internacionales, Hariri devolvió al Líbano

el respeto que había perdido y la posición que solía ocupar. Sin embargo, el inconveniente principal de su estrategia es que esta se centró en la reconstrucción material a costa de la reconciliación entre los libaneses.

En realidad, la reconciliación entre las diferentes comunidades del país nunca llegó a producirse. Los cristianos, en especial, se sintieron derrotados y traicionados, mientras que los suníes y los chiíes consiguieron más poder y capacidad de influencia. A diferencia de lo ocurrido en Sudáfrica y otros países latinoamericanos, en el Líbano nunca se ha llegado a establecer una comisión para la verdad y la reconciliación que se encargara de «supervisar el pasado». El otro gran problema presente en el escenario libanés era la presencia e influencia cada vez mayor que Hezbolá (*el partido de Dios*) ejercía en el país. El partido emergió en 1982 a raíz de la invasión del Líbano por parte de Israel y se convirtió en un eje de la resistencia contra la ocupación israelí. La dirección del partido, gracias a la ayuda de Siria e Irán, consiguió crear una amplia red de instituciones que daban respuesta a las diferentes necesidades sociales y humanitarias de la población del sur del Líbano. Hezbolá se convirtió en el poder militar y social por antonomasia en esta zona, dominada principalmente por chiíes libaneses. Los llamamientos a favor del envío de tropas libanesas a la frontera con Israel siempre encontraron resistencia. El Presidente del Líbano, Emile Lahoud (el mayor aliado de Siria en el país) siempre había argumentado que el hecho de enviar tropas libanesas a la frontera equivaldría a actuar como defensores de la seguridad de Israel. La guerra del verano de 2006 entre Israel y Hezbolá demuestra hasta qué punto este razonamiento era erróneo. Esto explica que después de prácticamente un mes desde el inicio de la campaña israelí, el Gobierno libanés se ofreciese a enviar a la frontera

15.000 militares de su ejército. Sin embargo, alcanzado ese punto se trataba de una opción inviable, dado que Israel se negaba a retirarse a menos que se desplegara en su lugar una fuerza internacional destacada. Asimismo, debe tenerse presente la cuestión de Hezbolá, de su armamento y de cómo integrar esta milicia en el ejército libanés, una misión complicada para un país débil y desmembrado.

Tras el asesinato de Rafiq al Hariri (en febrero de 2005) el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución 1559, en la que se exigía la salida del Líbano de todas las tropas extranjeras (en este caso, de Siria) y el desmantelamiento de Hezbolá como milicia. Se aducía que Israel había finalizado su ocupación del sur del Líbano y que por lo tanto el movimiento de resistencia Hezbolá había quedado deslegitimado. Sin embargo Hezbolá no lo interpretó de la misma manera. Desde el punto de vista de la milicia de dominio chií, Israel seguía ocupando la zona de las granjas de Chebaa (una zona del sur del Líbano de unos 20 a 25 kilómetros) y ello justificaba el mantenimiento de las armas.

A causa de la debilidad del Gobierno central libanés, el país se había convertido en un terreno propicio para que los grupos armados crearan un estado dentro del Estado. Tal fue el caso de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en el Líbano durante al menos 25 años, hasta que a mediados de los ochenta se obligó a Arafat y sus hombres a abandonar Beirut. Posteriormente, apareció un grupo libanés que contaba con el apoyo de Irán y Siria: Hezbolá.

### **Irán y Siria: ¿obstructores de la región?**

Con la llegada al poder de la revolución islámica en Irán en 1979, la política regional de Oriente Medio cambió. El ayatolá Ruhola Jomeini deseaba exportar su rama del fundamentalismo islámico a todo Oriente Medio y al mundo musulmán. El Líbano, debido a su amplia comunidad chií, se convirtió en uno de los objetivos predilectos de las aspiraciones iraníes. En 1982, tras la invasión del Líbano por parte de Israel, el régimen iraní se aprovechó de los errores que cometieron las IDF para consolidar su influencia en el «país de los cedros».

En 2003, la invasión estadounidense de Irak consolidó a Irán como uno de los actores con más peso en la región. El manto de influencia chií pasaba a extenderse desde Teherán hasta Basora y Beirut. El régimen iraní aprovechó la fragmentación de Irak para

extender su dominio y presencia en el sur de este país. Teherán se mantiene a la espera de ver cómo juega sus cartas la administración Bush (tanto en la cuestión de Irak como en la del programa de armas nucleares iraní) para determinar su actitud en Irak y Oriente Medio. Hezbolá es un instrumento práctico que favorece las políticas disruptivas de Irán contra los intereses estadounidenses en la región.

Otro actor destacado es Siria. El régimen sirio nunca ha reconocido formalmente al Líbano como entidad soberana. Prueba de ello es la ausencia de embajadas entre Siria y el Líbano. En 1976, con el apoyo de Estados Unidos e Israel, el Presidente sirio Hafez el Assad envió sus tropas al Líbano para mantener un estado de tensiones controladas. Para conservar su supremacía, los sirios enfrentaron entre ellas a diferentes facciones libanesas proclives a ello. Con el apoyo tácito de Washington, el protectorado sirio sobre el Líbano se prolongó durante treinta años. Rafiq al Hariri, el fallecido Primer Ministro, puso en tela de juicio el papel preeminente de Siria en el Líbano. Hariri, que nunca se entendió bien con Emile Lahoud, el Presidente libanés nombrado desde Siria, se indignó ante la intención de ésta última de renovar el mandato presidencial de Lahoud, un movimiento anticonstitucional. Para invertir esta situación, Hariri buscó el apoyo de sus aliados europeos y estadounidenses para hacer presión ante la ONU y que ésta adoptara una resolución que exigiera la retirada de las tropas sirias del Líbano y el desarme de Hezbolá.

En la primavera de 2005, tras el asesinato de Hariri, Siria se vio obligada a retirar sus tropas del Líbano. Asimismo, el régimen sirio se enfrenta a la posibilidad de que un tribunal internacional investigue los asesinatos que han tenido lugar en el Líbano desde la muerte de Hariri, incluyendo, por supuesto, el de éste último.

### **Israel en el atolladero libanés:**

#### ***Plus ça change!***

Desde la llegada de Ariel Sharon al poder en Israel y a lo largo de su mandato, la cuestión palestina se convirtió en el principal foco de atención, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión demográfica del conflicto. Sharon decidió construir un muro (o «valla de separación», según la descripción oficial de las autoridades israelíes) alrededor de la mayor parte de Cisjordania y creó, de este modo,

una nueva realidad sobre el terreno. Asimismo, se dispuso a debilitar los vínculos regionales de Hamás. Desde el comienzo de la segunda Intifada (en 2001), los grupos prosirios y proiraníes, como Hamás y Hezbolá, tenían forjada una estrecha alianza política y militar. A principios de 2006, la victoria de Hamás en las elecciones legislativas palestinas forzó a los israelíes a tratar de deshacerse de Hamás y minar su legitimidad como fuerza elegida democráticamente en Palestina. Estamos ante un escenario en el que líderes con poco poder intentan acordar un compromiso inalcanzable: Ehud Olmert en Israel, Mahmoud Abbas en Palestina y Fuad Siniora en el Líbano. No se trata de una buena coyuntura si lo que se desea es alcanzar una paz duradera en el este del Mediterráneo. La decisión militar de Israel de derrotar a Hamás en Gaza y Cisjordania y a Hezbolá en el Líbano encaja con los objetivos planteados por la administración Bush dentro del marco de la guerra global contra el terrorismo. Esta guerra se vio debilitada por el resurgimiento de los talibanes en Afganistán y por la división de Irak originada por la guerra civil desenfundada que se libra en Bagdad y el sur del país.

### **Estados Unidos, Europa y los árabes estadounidenses**

Los objetivos de la administración Bush para combatir el terrorismo y establecer la democracia en Oriente Medio están hechos añicos. Percibiendo una posible decisión de Estados Unidos de reducir su presencia militar en Irak y ante la creciente influencia de Irán en la zona, el primer ministro israelí, Ehud Olmert, decidió atacar el Líbano. La visión que compartían Estados Unidos e Israel pretendía imponer un *Nuevo Oriente Medio*, algo que suena más bien como un oxímoron, y de especial peligro.

En los círculos intelectuales árabes se especulaba que esta nueva política tradicional guardaba un gran parecido con ideas que se atribuyen a determinados círculos israelíes y americanos que querrían dividir el Oriente Medio árabe en función de las etnias o las confesiones religiosas: un estado chii en el sur de Irak, un estado kurdo en el norte de Irak, un estado débil suní bajo la protección de Egipto y Arabia Saudita, entidades alauíes, sunies y drusas en Siria y, finalmente, la partición del Líbano en enclaves cristianos, sunies, chiíes y drusos. El propósito de esta balcanización (de acuerdo con estos círculos) sería

## **La guerra del Líbano fue la confrontación más larga entre el ejército israelí y cualquier milicia irregular**

el de garantizar la hegemonía de Israel como Estado judío en una región fragmentada desde el punto de vista confesional. No cabe lugar a dudas de que se trata de una receta para el desastre que presagia episodios de guerra y terrorismo interminables tanto en la región como en el resto del mundo.

La guerra del verano de 2006 entre Hezbolá y las IDF fue un vaticinio de las nuevas realidades que están emergiendo en Oriente Próximo. En primer lugar, la guerra del Líbano fue la confrontación más larga entre el ejército israelí y cualquier milicia irregular. Por lo general, las contiendas entre los ejércitos regulares árabes y de Israel se prolongaban de una a dos semanas. Como consecuencia de la guerra del verano de 2006, Hezbolá se ha perfilado como un actor importante en el futuro de la política libanesa y de la región.

En segundo lugar, a través del uso de Hezbolá como instrumento regional, Irán afloró como potencia clave, especialmente como protector de los chiíes de Oriente Próximo. Además, Irán será un interlocutor ineludible para estadounidenses y británicos a la hora de determinar el futuro de Irak. Independientemente de si Irak termina sumiéndose en una guerra civil, Irán es uno de los actores principales a tener en cuenta. En tercer lugar, el antiguo orden regional árabe controlado por países de mayoría suní, como Egipto, Arabia Saudita o Jordania empieza a decaer. Arabia Saudita ha perdido su capacidad de influencia desde los ataques terroristas del 11-S (la mayoría de los terroristas eran nacionales de este país). En 2006, Egipto también se encontraba en un proceso de transición que podría desestabilizar el Estado. La victoria de Hezbolá en el Líbano actuó como impulsor del éxito político de grupos como los Hermanos Musulmanes de Egipto y Jordania o Hamás en Palestina. Jordania cosechó las consecuencias de las guerras de Irak, Palestina y el Líbano. Las perspectivas de la monarquía hachemita vendrán determinadas por la inestabilidad de la región y la intervención internacional.

Finalmente, Europa y Occidente tuvieron que aceptar un cambio significativo de paradigma: los interlocutores árabes de Occidente han cambiado. Los grupos de Oriente Próximo que deseaban instaurar

la democracia y la liberalización en la región han salido derrotados en la guerra del Líbano. Occidente deberá aprender a aceptar una visión islamista más radical de la región y a dialogar con ella. Por muy poco atractiva que resulte esta opción, Occidente no tendrá más remedio que adoptar una nueva estrategia para Oriente Próximo. Esto es especialmente relevante en el caso de la administración Bush, cuya visión maniqueísta del mundo es la imagen refleja de la percepción islamista de las relaciones con Estados Unidos.

### **Ganadores y perdedores de la guerra del verano de 2006 entre Israel y Hezbolá**

La confrontación finalizó con la adopción de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (11 de agosto). En ella, la comunidad internacional definía los principios por los que se debía regir una solución duradera a la crisis. Dicha resolución exigía «el cese de todas las hostilidades» entre Hezbolá e Israel y reiteraba «el apoyo firme» de la comunidad internacional «al pleno respeto de la Línea Azul (que separa Israel y el Líbano)». También solicitaba «una aplicación completa de las disposiciones relevantes de los acuerdos de Taif (1989)», que pusieron fin a la guerra civil libanesa, y el desarme «de todos los grupos armados del Líbano». La resolución 1701 también implicaba la liberación de los soldados israelíes que habían sido secuestrados y de los prisioneros libaneses, así como el trazado de las fronteras, especialmente en la zona de las granjas de Chebaa. Finalmente, la resolución 1701 de la ONU requería el despliegue de 15.000 soldados que se sumarían al contingente de la FPNUL en el sur del Líbano. Francia, España e Italia cubrieron la mitad de esta cifra.

Los principales perdedores de la guerra del verano de 2006, la más larga de los araboisraelíes, fueron el Gobierno israelí, los ciudadanos libaneses (las evaluaciones iniciales de los costes derivados de la guerra ascendían a 2.464 millones de dólares), la guerra global contra el terrorismo (GWOT) de la administración Bush y la campaña estadounidense para fomentar la democracia en Oriente Próximo.

Para muchos observadores de Estados Unidos, Europa y Oriente Próximo el principal vencedor fue el Secretario General de Hezbolá, Sayyed Hasan Nasralá. Nasralá se convirtió en un héroe destacado en el mundo árabe al conseguir hacer frente al ejército más poderoso de Oriente Próximo durante más de cuatro se-

manas. Por descontado, esto fue así a expensas de un gran coste material y humano. El inconveniente de la victoria de Nasralá es la decisión que debe tomar Hezbolá: ser el brazo de Irán en el Líbano o aceptar for-

## **Nasralá se convirtió en un héroe destacado en el mundo árabe al conseguir hacer frente al ejército más poderoso de Oriente Próximo durante más de cuatro semanas**

mar parte de la reconstrucción del Estado libanés. De acuerdo con fuentes libanesas, Hezbolá colaboró en el despliegue del ejército libanés en el sur del país y sigue respetando la presencia de la FPNUL II. El grupo chií declaró que no se desarmaría mientras siguiera habiendo soldados israelíes en suelo libanés. La guerra librada durante el verano de 2006 fue una clara advertencia al Gobierno y al ejército israelí, además de ser la primera guerra importante entre un ejército regular sofisticado y un movimiento guerrillero conocido por haber recurrido al terrorismo en sus inicios.

Lo que se hizo evidente es que la política de retirada unilateral de Gaza y Cisjordania promovida por Ehud Olmert había recibido un golpe significativo y perdido su credibilidad ante la opinión pública israelí. El resultado final es que los colonos de Cisjordania se han llevado parte de la victoria, puesto que lo más probable es que su voz y preocupaciones sean recogidos por el opositor principal de Olmert, Benjamin (Bibi) Netanyahu. No debe excluirse un cambio en el ejecutivo israelí. Lo mismo es aplicable a las tácticas y estrategias de guerra de las IDF. En resumen, Israel no aceptará el statu quo actual y en 2007 hará todo lo que esté en sus manos para derrotar de manera tajante a su acérrimo enemigo chií del Líbano.

Por lo que se refiere a la administración Bush, el fiasco libanés se ha añadido a la guerra civil que se libra en Irak y a la situación inestable que se vive en Afganistán. Por último, cabe destacar que, como resultado de la guerra del verano de 2006 que tuvo lugar en el Líbano, la campaña estadounidense para llevar la democracia a Oriente Próximo recibió un revés considerable.

### *Tras la guerra del Líbano: situación y perspectivas*

El Líbano deberá reconstruirse de nuevo, con una garantía muy sólida de que sus fronteras meridio-

nales no se utilizarán en ningún momento como plataforma de lanzamiento contra Israel. Esto implica la introducción de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz destacada o la extensión del mandato de las tropas de la ONU (FPNUL) bajo el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas.

## Las consecuencias para EE UU y su guerra contra el terrorismo serán un incremento en el número de alistamientos a las filas de Al Qaeda y sus seguidores

La guerra de 2006 tuvo como resultado una nueva recomposición en la región. Irán consiguió mantener su influencia tanto en Irak como en el Líbano y hará lo posible para seguir con su programa de armamento nuclear. Estos factores (los chiíes de Irak y el Líbano y el programa nuclear) serán la baza con la que contará Irán a la hora de una posible negociación o confrontación con Estados Unidos.

Una posible reconfiguración de las áreas de influencia regionales otorgaría a Irán el derecho de protectorado sobre Irak, especialmente sobre la región dominada por los chiíes. Permitiría a Israel mantener el control de lo que queda de Cisjordania. Asimismo, podría invitarse a participar a Egipto y Jordania en este condominio.

El régimen de Siria sobrevivirá, con las alas cortadas pero conservando cierta influencia indirecta sobre el Líbano. Estados Unidos y Francia tendrán voz y voto en el futuro del Líbano, aunque ello dependa del resultado de los cambios presidenciales en ambos países (la administración Bush y Jacques Chirac). Los líderes sirios siguen aguardando con impaciencia las conclusiones de la comisión de la ONU que investiga el asesinato del primer ministro libanés Rafiq al Hariri y decide la creación de un tribunal especial.

Las consecuencias para Estados Unidos y su guerra global contra el terrorismo serán un incremento en el número de alistamientos a las filas de Al Qaeda y sus seguidores, en especial tras los desastres del Líbano e Irak. Esto explica la urgencia con la que Estados Unidos y la comunidad internacional quisieron poner fin a la guerra entre Israel y Hezbolá en el Líbano y contribuyeron a la reconstrucción del país. El Líbano ne-

cesita con celeridad un gobierno central con un ejército bien preparado. El gran reto consiste en encontrar una solución duradera que satisfaga a todas las partes. Los acuerdos regionales tendrán un impacto muy considerable sobre el futuro del Líbano y la estabilidad de la región. La influencia de Estados Unidos será clave a la hora de determinarlos, pero deberá tener en cuenta los intereses regionales de Israel, Irán, Arabia Saudita, Siria, Egipto y Jordania.

Queda pendiente que los libaneses alcancen un acuerdo final acerca de los tres aspectos básicos siguientes: la viabilidad de los acuerdos de Taif y si son todavía aplicables a la situación actual, especialmente ante los cambios originados como consecuencia de la guerra de 2006 entre Israel y Hezbolá; el papel que debería desempeñar el Líbano en el conflicto entre Israel y Palestina; y si el Líbano debería implantar políticas económicas concebidas para la guerra o para la paz.

A principios de 2007, ¿cuáles son las perspectivas para este pequeño país mediterráneo? ¿estabilidad o guerra civil? El jurado todavía no ha emitido sentencia para el Líbano. Se producirá un período de inestabilidad hasta que se elija a un nuevo presidente en octubre. Como terreno de juego de las tensiones regionales e internacionales, el Líbano deberá quedar a la espera del resultado que arrojen los acontecimientos siguientes: los resultados de las conversaciones que tienen lugar entre Irán y Arabia Saudita; los esfuerzos de Siria para salir de su aislamiento y el tipo de papel que desempeñará Damasco como desestabilizador del Líbano, Irak y Palestina; un liderazgo israelí más fuerte; y los resultados del debate actual que se desarrolla en Estados Unidos acerca de la actitud que se debe adoptar ante el régimen iraní: diplomática o militar.

### Bibliografía

- MERMIER, Franck y PICARD, Elizabeth: *LIBAN: Une Guerre de 33 Jours*, París, La Decouverte, 2007.
- «The Sixth War: Israel's Invasion of Lebanon», *The MIT Electronic Journal of Middle East Studies*, Vol.6, verano 2006, <http://web.mit.edu/cis/www/mites/jmes/>
- Yawmiyyat al Harb al Israeiliyya ala Lubnan 2006* Beirut: Al Markaz al Arabi lil Maaloumaat, As Safir, 2006.